
La propuesta de *Laudato si'* que la crisis del Covid-19 permite redescubrir. A cinco años de la publicación de la encíclica, la vigencia de LS 175

ANÍBAL GERMÁN TORRES*

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de Rosario

anibalgtorres@hotmail.com

01.06.2020/25.06.2020

DOI: <https://doi.org/10.46553/teo.57.132.2020.p155-168>

RESUMEN

En este tiempo de crisis de la pandemia del Covid-19 el Papa Francisco interpela especialmente a los Jefes de Estado y de Gobierno. Resulta interesante entonces redescubrir la propuesta que el Pontífice hacía en *Laudato si'* 175, referida a la necesidad de «instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas», y a la «importancia inédita» de la «diplomacia». En este artículo nos preguntamos: ¿por qué ese señalamiento tiene especial vigencia? La respuesta que intentamos brindar es que habiendo transcurrido cinco años de la publicación de dicha encíclica, redescubrir, releer y sobre todo poner en práctica ese pedido de Francisco, pondría al sistema internacional en mejores condiciones para hacer posible la vida humana en la post pandemia, puesto que ciertamente, «nadie se salva solo». El artículo se estructura según este itinerario: primero, abordamos la inserción internacional de la Santa Sede; segundo, referimos la noción que tiene el Papa de la diplomacia en general y del servicio diplomático pontificio en particular; tercero, nos detenemos en señalamientos de *Laudato si'* 175; y cuarto, hacemos unas reflexiones finales, centradas en que Francisco testimonia, pese a la crisis, que un nuevo sistema internacional es posible.

* Político; Es además de Docente en la Universidad Nacional de Rosario, también Docente de grado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (Universidad Católica Argentina); Docente de posgrado en la Escuela de Política y Gobierno (Universidad Nacional de San Martín); Miembro del GT CLACSO El Futuro del Trabajo y el Cuidado de la Casa Común; Miembro del Grupo Farrell.

Palabras clave: Papa Francisco; *Laudato si'*; Diplomacia; Sistema internacional; Pandemia

Laudato Si's Proposal that the Covid-19 Crisis Allows us to Rediscover. Five Years After the Publication of the Encyclical, the Validity of LS 175

ABSTRACT

In this time of crisis of the Covid-19 pandemic, Pope Francis especially questions the Heads of State and Government. It is interesting then to rediscover the proposal that the Pontiff made in *Laudato si'* 175, referring to the need for «stronger and more effectively organized international institutions», and the «unprecedented importance» of «diplomacy». In this article we ask ourselves: why is this statement particularly valid? The answer that we are trying to provide is that having passed five years after the publication of said encyclical, rediscovering, rereading, and above all putting into practice that request of Francis, would put the international system in better conditions to make human life possible in the post pandemic, since certainly, «no one is saved alone». The article is structured according to this itinerary: first, we address the international insertion of the Holy See; second, we refer to the Pope's notion of diplomacy in general and of the papal diplomatic service in particular; third, we stop at signs of *Laudato si'* 175; and fourth, we make some final reflections, focused on the fact that Francis testifies, despite the crisis, that a new international system is possible.

Keywords: Pope Francis; *Laudato Si'*; Diplomacy; International System; Pandemic

El contexto para la conmemoración del quinquenio de la publicación de *Laudato si'* (LS) se presenta difícil, dado que a priori no es tiempo de releer sino de actuar en la emergencia presente. Nadie hubiese imaginado que el año 2020 iba a encontrar al mundo sumergido en una profunda crisis, provocada por la pandemia del Covid-19, cuyas implicancias exceden el plano sanitario. Este signo (negativo) del tiempo presente viene demandando la atención de los líderes globales, entre los cuales sobresale el Papa Francisco. En este particular momento histórico de la humanidad y de la propia Iglesia, él ha venido teniendo gestos y palabras contundentes en pos del bien común.

Cabe destacar su afirmación esperanzada y creyente de que «nadie se salva solo», en el mensaje *Urbi et Orbi* del 27 de marzo de 2020, presente explícita e implícitamente en muchas de sus interven-

ciones subsiguientes, como se constata en su libro *La vida después de la pandemia*,¹ que cuenta con un Prefacio de Michael Czerny. Como observa este Cardenal jesuita, en esta coyuntura crítica «El mensaje *Urbi et Orbi* invita a toda la humanidad a escuchar, de un modo tan inclusivo como lo hizo la *Laudato si'* en 2015». Sin embargo, en especial el Pontífice vuelve a interpelar (como ya lo hiciera en otras circunstancias) a los Jefes de Estado y de Gobierno (a «cuantos tienen autoridad», «a quienes tienen responsabilidades en los conflictos»²). En este sentido, resulta interesante redescubrir la propuesta que el Papa hacía en *Laudato Si'* 175, referida a la necesidad de «instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas», y a la «importancia inédita» de la «diplomacia». En el presente artículo nos preguntamos entonces: ¿por qué ese señalamiento tiene especial vigencia? La respuesta que intentamos brindar es que redescubrir, releer y sobre todo poner en práctica ese pedido de Francisco, pondría al sistema internacional en mejores condiciones para hacer posible la vida humana en la post pandemia, puesto que ciertamente, «nadie se salva solo».

Además de poner atención en la mencionada encíclica, este trabajo se basa fundamentalmente en distintas intervenciones del Papa: mensajes, discursos, cartas, y el libro referido. Nos detendremos en sus señalamientos tanto para los líderes políticos como para los diplomáticos, y esto no porque ellos sean los únicos actores relevantes, sino porque tienen mayor nivel de responsabilidad en las decisiones que inciden sobre los pueblos.

El artículo se estructura según este itinerario: primero, abordamos la inserción internacional de la Santa Sede, un paso necesario para comprender el alcance que tienen los mensajes de Francisco hacia los líderes mundiales; segundo, referimos la noción que tiene el Papa de la diplomacia en general y del servicio diplomático pon-

1 Papa Francisco, *La vida después de la pandemia* (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020), 23, 37 y 48.

2 Michael Czerny, Prefacio a *La vida después de la pandemia*, de Papa Francisco (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020), 4 y 5.

tificio en particular, al cual, como se podrá visualizar, le aporta una renovación en su fundamento teológico; tercero, nos detenemos en señalamientos de *Laudato si'*, particularmente en el n° 175, puesto que allí –según entendemos– está el núcleo de la propuesta de Francisco para renovar el sistema internacional, apuntando a los fundamentos teológico políticos de los Estados; y cuarto, hacemos unas reflexiones finales, centradas en que Francisco testimonia, pese a la crisis, que un nuevo sistema internacional es posible.

1. La inserción internacional de la Santa Sede

Difícilmente se explicaría la presencia del Papado en el contexto internacional sólo por la labor misionera. Junto con ésta, a lo largo de los siglos la Santa Sede ha desplegado una activa diplomacia, que ha sabido granjearle una presencia institucional relevante, particularmente en occidente. Sin remontarnos más allá de la modernidad, sin duda uno de los momentos de consolidación de la «diplomacia de la Santa Sede» fue el Congreso de Viena donde, a instancias de la habilidad del Cardenal Ercole Consalvi, se codificó la norma consuetudinaria por la cual cada nuncio apostólico es el decano del Cuerpo Diplomático acreditado ante cada Gobierno, sobre todo en países occidentales.³ Así y todo, hacia el pontificado de León XIII, sólo cuatro naciones tenían representantes diplomáticos ante el Obispo de Roma. En un contexto donde los Estados europeos ejercían el «derecho de veto» en cada cónclave para elegir al nuevo Papa, el Secretario de Estado de Pío X, Cardenal Rafael Merry del Val, expuso que «la política de la Iglesia» era «la de no hacer política», en el sentido de cortar de una vez por todas las interferencias de los gobiernos sobre la Sede de Roma, ganando el Papado mayor autonomía, como se comprobó en el accionar de Benedicto XV en la Primera Guerra Mundial.⁴

3 Santos Abril y Castelló, «Diplomacia de la Santa Sede, una diplomacia para la paz» (conferencia, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 16 de noviembre de 2000).

4 Giampaolo Romanato, «La política del camino recto», *L' Osservatore Romano*, 7 de marzo de 2010.

Desde el punto de vista de las relaciones del Papado con la comunidad de Estados, el Concilio Vaticano II produjo reorientaciones relevantes, al establecer que el vínculo con aquellos se establecería en base a la autonomía y la cooperación (*Gaudium et Spes* 76), aceptando la laicidad del Estado y la libertad religiosa (Cf. *Dignitatis Humanae*). En tal coyuntura, en la cual la Iglesia entraba a su «etapa mundial» (al decir de Karl Rahner), Pablo VI habló de la existencia de una «política papal», entendida como «iniciativa vigilante siempre al bien de los demás»⁵ y, al reorganizar la Curia Romana en 1967 –cumpliendo el mandato de los Padres Conciliares–, jerarquizó la Secretaría de Estado, al punto de establecerla como el área de más estrecha colaboración con el ministerio petrino. También el Papa Montini reorientó la función de los nuncios apostólicos, remarcando que debían darle a sus labores una impronta pastoral (1969), y su histórica visita a la Organización de las Naciones Unidas (1965) constituiría un punto insoslayable en la agenda de sus sucesores.

Pero ciertamente correspondería a Juan Pablo II, en el marco de las orientaciones dadas por su predecesor, potenciar el vínculo entre el Vaticano y la comunidad de Estados. Si para 1978, año de la elección de Wojtyła, sólo 84 naciones tenían embajadores ante la Santa Sede, al final de su pontificado en 2005, ese número trepaba a 178, lo que suponía algunos logros importantes, como el establecimiento de relaciones diplomáticas con México e Israel, destacando también la mediación entre Argentina y Chile.⁶ Similares características tuvo, ya con Benedicto XVI, la apertura de la embajada de Rusia ante la Santa Sede (2007). Además, el Papa Ratzinger señaló que la Iglesia debía mantener tres niveles de diálogo: con los Estados, con la sociedad –«incluyendo... el diálogo con las culturas y la ciencia»– y con las religiones.⁷

5 Según anotación realizada estando en Castelgandolfo, 5 de agosto de 1963.

6 Cf. Carmelo Giaquinta, *El tratado de paz y amistad con Chile* (Buenos Aires: Ágape, 2009).

7 Papa Benedicto XVI, «La lucha por lo que significa ser persona», *L' Osservatore Romano*, 23 de diciembre de 2012.

En una caracterización general de la diplomacia de la Santa Sede y su presencia en el panorama internacional, cabe referir, por un lado, su condición de «inmenso aparato administrativo jerárquico», signo del «poder del catolicismo».⁸ Por otro lado, los medios concretos que emplea son: las llamadas «estructuras diplomáticas eclesiales», los concordatos y acuerdos, el diálogo ecuménico e interreligioso, la presencia en los organismos internacionales, y el involucro en las mediaciones.⁹ Por su parte, al no tener «divisiones» militares (según la frase célebre de Stalin), tal diplomacia es, junto con la política, el instrumento distintivo del Estado Vaticano.¹⁰

2. Francisco y la fundamentación teológica de la diplomacia

Al momento de la elección de Francisco en marzo de 2013, la Santa Sede tenía relaciones con 180 Estados, además de las organizaciones internacionales. Ciertamente que el vínculo con los gobernantes no es nada nuevo para el Papa Bergoglio. En este sentido, cabe recordar que en sus años de Arzobispo de Buenos Aires, él mismo se hizo cargo de pronunciar la homilía en cada *Te Deum* patrio que presidió en la Catedral. Tampoco es nuevo su interés en el accionar diplomático, como lo atestigua su recuerdo de la mediación papal entre Argentina y Chile.¹¹

Como Obispo de Roma, sus mensajes pasaron a tener alcance *urbi et orbi*, en parte gracias a la estructura descrita en el apartado precedente. Ya desde los inicios de su ministerio, Francisco mostró su interés en la diplomacia. En este sentido, el texto que escribió como Prefacio al libro de su entonces Secretario de Estado, el Carde-

8 Carl Schmitt, *Catolicismo romano y forma política* (Buenos Aires: Areté Grupo Editor, 2009 [1923]), 48.

9 Abril y Castelló, «Diplomacia de la Santa Sede».

10 Obviamente esto dicho en tanto organización estatal, sin desconocer que, en el caso del Vaticano, está al servicio de un fin espiritual. Cf. José Fernández Vega, *Francisco y Benedicto. El Vaticano ante la crisis global* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016).

11 Jorge Bergoglio, Prólogo a *El tratado de paz y amistad con Chile*, de Carmelo Giaquinta (Buenos Aires: Ágape, 2009), 9-11.

nal Tarsicio Bertone, *La diplomacia pontificia en un mundo globalizado*, 2013, es hondo en contenido sobre el rol de la diplomacia en general y de la pontificia en particular. Así, la renovación de la primera supone dejarse impulsar por la «utopía del bien», dando lugar a

«diplomáticos nuevos, ... capaces de volver a dar a la vida internacional el sentido de comunidad rompiendo la lógica del individualismo, ... promoviendo más bien una ética de la solidaridad capaz de sustituir a la del poder... No es haciendo prevalecer la razón de Estado o el individualismo como eliminaremos los conflictos o daremos a los derechos de la persona la justa ubicación... No basta con evitar la injusticia si no se promueve la justicia».¹²

Según el Papa, particularmente a la diplomacia de la Santa Sede corresponde específicamente contribuir a que renazca «la dimensión moral en las relaciones internacionales».¹³

Tal visión sobre el rol de dicha diplomacia en el sistema internacional ha sido profundizada en otras intervenciones. Así, al visitar la Pontificia Academia Eclesiástica expresó sintéticamente su visión sobre cada región del *mapamundi*, señalando a los aspirantes a desempeñarse como nuncios:

«La misión que un día estarán llamados a desempeñar los llevará a todas las partes de este mundo. A Europa, que necesita despertarse; a África, sedienta de reconciliación; a América Latina, hambrienta de alimento e interioridad; a América del Norte, determinada a redescubrir las raíces de una identidad que no se define a partir de la exclusión; a Asia y Oceanía, desafiadas por la capacidad de fermentar en la diáspora y dialogar con la vastedad de culturas ancestrales».¹⁴

A la acentuación del rol de coordinación de la Secretaría de Estado en esta tarea, se le adiciona la impronta del pontificado de Francisco en cuanto a redefinir el perfil de los nuncios.¹⁵ En este sen-

12 Papa Francisco, «Desafío para el futuro», *L' Osservatore Romano*, 15 de noviembre de 2013.

13 *Ibid.*

14 Francisco, «Hombres puente», *L' Osservatore Romano*, 3 de julio de 2015. Esta visión sobre la geopolítica mundial el Papa la volvió a reiterar en su carta a Monseñor Joseph Marino, del 11 de febrero de 2020.

15 Ya que el propio Papa reconoce que no siempre se pudo haber actuado correctamente: «La diplomacia vaticana tiene que ser mediadora, no intermediaria. Sí, a lo largo de la historia, la diplo-

tido, cabe destacar el énfasis en renovar el fundamento teológico del accionar de los diplomáticos que trabajan al servicio del ministerio petrino, comenzando por remarcarles la importancia de la misericordia, tema central del actual papado:

«Recuerden que representan a Pedro, roca que sobrevive al desbordamiento de las ideologías, a la reducción de la Palabra a mera conveniencia, a la sumisión a los poderes de este mundo que pasa... La diplomacia pontificia no puede ser ajena a la urgencia de hacer palpable la misericordia en este mundo herido y quebrantado. La misericordia debe ser el código de la misión diplomática de un nuncio apostólico... Esta radical novedad de percepción de la misión diplomática libera al representante pontificio de intereses geopolíticos, económicos o militares inmediatos, llamándolo a discernir en sus primeros interlocutores gubernamentales, políticos y sociales y en las instituciones públicas, el anhelo de servir al bien común...».¹⁶

Al cabo de casi tres años, en un nuevo encuentro con los nuncios apostólicos, el Papa les expuso «una especie de “decálogo”», consistente en remarcar que el diplomático de la Santa Sede es: 1) «un hombre de Dios», 2) «un hombre de Iglesia», 3) «un hombre de celo apostólico», 4) «un hombre de reconciliación», 5) «un hombre del Papa», 6) «un hombre de iniciativa», 7) «un hombre de obediencia», 8) «un hombre de oración», 9) «un hombre de caridad operosa», y 10) un «hombre de humildad» (citando aquí, como conclusión, las *Letanías de la humildad* del ya mencionado diplomático Cardenal Merry del Val).

Todos los puntos del «decálogo» son muy interesantes, pero dada la limitación de la extensión de nuestro trabajo y el énfasis en el fundamento teológico de la labor diplomática, nos referiremos a los dos primeros “preceptos sencillos y elementales”, como les llamó Francisco:

«1- El nuncio es un hombre de Dios. Ser un “hombre de Dios” significa seguir a Dios en todo y por todo... El hombre de Dios es aquel que practica la justicia, el amor, la clemencia, la piedad y la misericordia. El nuncio que se

macia vaticana hizo una maniobra o un encuentro y se llenó el bolsillo, pues cometió un pecado muy grave, gravísimo». Papa Francisco, «El peligro en tiempos de crisis es buscar un salvador que nos devuelva la identidad y nos defienda con muros», *El País*, 21 de enero de 2017 (entrevista).

¹⁶ Francisco, «La historia busca la unidad y no el conflicto», *L' Osservatore Romano*, 23 de septiembre de 2016.

olvida de ser hombre de Dios arruina a sí mismo y a los demás; va por fuera del rail y daña también a la Iglesia, a la cual ha dedicado su vida...

2- El nuncio es un hombre de Iglesia. Al ser un representante pontificio, el nuncio no se representa a sí mismo, sino a la Iglesia y, en particular, al sucesor de Pedro... Es feo ver a un nuncio que busca el lujo, los trajes y los objetos "de marca" en medio de personas sin lo necesario. Es un contra-testimonio. El mayor honor para un hombre de la Iglesia es ser "siervo de todos". Ser hombre de la Iglesia también requiere la humildad de representar el rostro, las enseñanzas y las posiciones de la Iglesia, es decir, dejar de lado las convicciones personales. Ser un hombre de la Iglesia significa defender valientemente a la Iglesia ante las fuerzas del mal que siempre intentan desacreditarla, difamarla o calumniarla.¹⁷

Dando un paso más en la redefinición del perfil de los diplomáticos de la Santa Sede, a comienzos del año 2020, en una carta dirigida a Monseñor Joseph Marino, el Papa expresó:

«Me dirijo, pues, a ti, querido hermano, que acabas de asumir el cargo de Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica, para pedirte que pongas en práctica mi deseo de enriquecer el curriculum de formación académica con un año dedicado enteramente al servicio misionero en las Iglesias particulares de todo el mundo».¹⁸

Al concluir la misiva, Francisco (teniendo presente la importancia de la protección mariana) encomendó «a la Virgen María, Madre de la Iglesia, esta nueva modalidad de formación de los futuros colaboradores del Servicio diplomático de la Santa Sede».¹⁹

3. *Laudato si'* 175, propuesta para renovar el sistema internacional

El referido interés de Francisco por la situación del sistema internacional y del accionar diplomático fue incluido en su encíclica social *Laudato si'*, publicada el 24 de mayo de 2015 (Solemnidad de Pentecostés) y presentada a la comunidad de Estados en su histórico discurso ante la 70ª Asamblea General de la Organización de las Naciones Uni-

17 Discurso en la reunión con los nuncios apostólicos, Sala Clementina, 13 de junio de 2019.

18 Carta a Monseñor Joseph Marino, 11 de febrero de 2020.

19 *Ibid.*

das, el 25 de septiembre del mismo año.²⁰ Es pertinente tener en cuenta algunos señalamientos complementarios a LS 175: Por un lado, cuando denuncia la «inequidad planetaria» (LS 48 y siguientes), el Pontífice pide por una ética de las relaciones internacionales, con términos similares a los empleados en su Prefacio al libro del Cardenal Bertone (LS 51). Por otro lado, es de resaltar que dentro de la noción de «ecología integral», haya incorporado como una de las dimensiones de la misma a la «ecología social», entendiendo que «la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana» (LS 142). Por eso mismo, dicha ecología social, dice el Papa, es «necesariamente institucional», comprendiendo desde «el grupo social primario» hasta «la vida internacional». De manera que resulta comprensible que volvamos a dar con una consideración de las instituciones internacionales en la sección que la encíclica dedica a «algunas líneas de orientación y acción» (capítulo v). Y es aquí donde nos encontramos con la propuesta institucional de gobernanza internacional que contiene el documento: LS 175.

Ciertamente, ya Juan XXIII en 1963 propuso la necesidad de una «autoridad pública mundial», verdaderamente representativa de las naciones (esto es, que no fuese dirigida por unos pocos y que no estuviese al servicio de los poderosos), con el objetivo de «conducir al bien común universal» a través de la «protección de los derechos del hombre» (*Pacem in Terris* 136 a 139). Estos señalamientos fueron ampliados en 2009 por Benedicto XVI, quien designó como «política» a esa autoridad mundial y la puso en el horizonte de «la urgencia de la reforma tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional». El Papa Ratzinger señaló que el «gobierno de la globalización» requiere de una nueva institucionalidad, la cual, ateniéndose «de manera concreta a los principios de subsidiaridad y de solidaridad», debiera intervenir en un amplio espectro de áreas de políticas (la economía y las finanzas, el desarme, la paz, la seguridad alimentaria, la salvaguarda del

20 El Papa hizo cinco referencias explícitas a la encíclica: Discurso en la visita a la Organización de las Naciones Unidas, New York, 25 de septiembre de 2015.

ambiente y las migraciones) para contribuir al «desarrollo integral de los pueblos y la colaboración internacional» (*Caritas in Veritate* 67).

En LS 175 Francisco retomó el sendero recorrido por sus dos antecesores mencionados, aludiendo a esas contribuciones como parte de «la línea ya desarrollada por la Doctrina Social de la Iglesia». Así, recupera expresamente la propuesta de establecer una «verdadera autoridad política mundial» (con atribuciones de sanción y prevención en las cuestiones públicas ya señaladas por Benedicto XVI). No obstante, acaso pensando en un esquema mundial de balance de poder, el Papa enfatiza más que sus predecesores la necesidad de un entramado plural, compuesto de «instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas». Esto se comprende desde la visión crítica de Francisco respecto a la globalización, juzgando incluso que el «sistema de gobernanza» mundial ha quedado caduco, sobre todo en lo que hace a evitar que lo económico-financiero esté por sobre la política, debilitando el «poder de los Estados nacionales». De ahí que su propuesta otorgue un rol destacado a la diplomacia, al punto de decir que ésta tiene «una importancia inédita en orden a promover estrategias internacionales que se anticipen a los problemas más graves que terminan afectando a todos» (LS 175).

Cabe aclarar que esta nueva gobernabilidad internacional que propone allí Francisco no se puede confundir con la búsqueda de una suerte de Estado mundial, ni se trata de la aspiración del Vaticano a ser la representación del mismo. Lejos de estas tergiversaciones, el Papa comprende el carácter poliédrico de la «casa común» (en oposición a la «esfera» uniformante de la «inequidad» y el «descarte»), y también reivindica que cada Estado pueda ejercer su soberanía (LS 173). Esto último permite señalar que en Francisco hay una preocupación por los fundamentos teológico políticos del Estado. Según sea la noción de Dios que tenga una comunidad política, de allí derivarán una particular visión sobre el hombre, sobre la cultura y sobre las formas de interpretar los principios de libertad e igualdad.²¹ Por eso, la crítica que el Papa hace a la «razón de

21 Cf. Emilce Cuda, *Para leer a Francisco. Teología, ética y política* (Buenos Aires: Manantial, 2016).

Estado» bien puede entenderse como una crítica a un modo incorrecto en el que aquel se halla fundamentado, lo que en ningún modo supone aminorar su soberanía, más bien lo contrario.²²

4. Francisco testimonia, pese a la crisis, que un nuevo sistema internacional es posible

Como decíamos al comienzo de este trabajo, en el año 2020 se desató la crisis por la pandemia del Covid-19. Además de la emergencia sanitaria, signada por millones de contagiados y cientos de miles fallecidos,²³ se puso en evidencia con mayor dramatismo la «inequidad planetaria» (LS 48 y siguientes) y la falta de una «verdadera autoridad política mundial» (LS 175). Ante este panorama complejo, en diferentes intervenciones el Papa invitó a buscar soluciones conjuntas. Se afirma que su insistente llamado fue dirigido principalmente a

«quienes toman las decisiones en el mundo, [a] “cuantos tienen autoridad”, [a] los privilegiados que pertenecen a “una pequeña parte de la humanidad (que) avanzó, mientras la mayoría se quedó atrás”. El Santo Padre cuestiona y desafía “a quienes tienen responsabilidades en los conflictos” y a “los que detentan el poder económico” [Y expresó Francisco:] “Animo a quienes tienen responsabilidades políticas a trabajar activamente en favor del bien común”».²⁴

Hacia el final de su texto conocido como *Un plan para resucitar*, escrito al inicio del tiempo de Pascua e incluido en la compilación cuyo Prefacio está a cargo de Czerny, Francisco recordó uno de los señalamientos centrales de *Laudato si'* y lanzó cuatro preguntas, interpelando sobre todo (como queda claro en el último interrogante) a los líderes mundiales:

«En este tiempo [de pandemia] nos hemos dado cuenta de la importancia de “unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo soste-

22 No obstante, los Estados deben evitar la autorreferencialidad, comprometiéndose en la búsqueda de «camino consensuados para evitar catástrofes locales que terminarían afectando a todos» (LS 173).

23 En su bendición *Urbi et Orbi* del 12 de abril, Francisco dijo: «Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provocando la pandemia, desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos». Papa Francisco, *La vida...* 30-31.

24 Czerny, Prefacio, ...5-6.

nible e integral” [LS 13]... ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia?».²⁵

Pero además de iluminar con las palabras, el Papa ha querido ayudar a los gobernantes con gestos concretos. El 20 de marzo puso al gobierno central de la Iglesia a trabajar activamente en el escenario de pandemia y post pandemia, creando la Comisión de la Santa Sede para el Covid-19, dentro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.²⁶

Asimismo, como hombre de fe, Francisco sabe que no basta solamente con soluciones institucionales. De ahí que pidiese oración por los líderes políticos, en la misa del 2 de mayo, evocando un principio bergogliano recordado en LS 198:

«Recemos hoy por los gobernantes que tienen la responsabilidad de atender a sus pueblos en estos momentos de crisis: Jefes de Estado, Presidentes de Gobierno, Legisladores, Alcaldes, Presidentes de regiones... Para que el Señor los ayude y les dé fuerzas, porque su trabajo no es fácil. Y que cuando haya diferencias entre ellos, entiendan que, en tiempos de crisis, deben estar muy unidos por el bien del pueblo, porque la unidad es superior al conflicto».²⁷

Al final de nuestro recorrido, nos volvemos a preguntar: ¿Por qué el señalamiento de LS 175 tiene especial vigencia? La respuesta que ofrecemos es que, a partir del signo (negativo) del tiempo presente (el Covid-19 y sus estragos), redescubrir, releer y sobre todo

25 Papa Francisco, *La vida...* 49-51.

26 Con ese gesto se manifestó «la preocupación y el amor de la Iglesia por la entera familia humana ante la pandemia del Covid-19, sobre todo mediante el análisis y la reflexión respecto a los desafíos socioeconómicos del futuro y la propuesta de criterios para afrontarlos». «Comisión vaticana Covid-19. La comisión instituida por el Papa», Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, acceso el 26 de mayo de 2020, <http://www.humandevopment.va/es/vatican-covid-19.html>.

27 Papa Francisco, palabras al inicio de la misa en Casa de Santa Marta, 2 de mayo de 2020.

poner en práctica lo señalado allí por Francisco, pondría al sistema internacional en mejores condiciones para hacer posible la vida humana en la post pandemia. Y esto ya que, desde la esperanza y la fe, podemos insistir con el Papa que «nadie se salva solo».²⁸ En materia de proponer nuevos fundamentos teológicos para los Estados y para la diplomacia en general, puede reconocerse que Francisco testimonia con el ejemplo: en lo que va de su pontificado redefinió el servicio diplomático pontificio (otorgándole una adecuada renovación en su fundamento teológico) y generó una estructura institucional para trabajar sobre la post pandemia. Así, dio gestos concretos de que la institucionalidad internacional que se plantea en LS 175 no es una quimera, sino –según entendemos– un servicio a «la civilización del amor, que es “una civilización de la esperanza...”».²⁹

Bibliografía

- Bergoglio, Jorge, Prólogo a *El tratado de paz y amistad con Chile*, de Carmelo Giaquinta. Buenos Aires, Ágape, 2009.
- Cuda, Emilce, *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*. Buenos Aires: Manantial, 2016.
- Czerny, Michael, Prefacio a *La vida después de la pandemia*, de Papa Francisco. Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2020. edición en PDF
- Fernández Vega, José, *Francisco y Benedicto. El Vaticano ante la crisis global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Francisco, Papa, *La vida después de la pandemia*. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020. edición en PDF
- Giaquinta, Carmelo, *El tratado de paz y amistad con Chile*. Buenos Aires: Ágape, 2009.
- Schmitt, Carl, *Catolicismo romano y forma política*. Buenos Aires: Areté Grupo Editor, 2009 (1923).

28 Papa Francisco, *La vida...* 23.

29 *Ibid.*, 51, cita a Eduardo Pironio, *Diálogo con laicos* (Buenos Aires: Patria Grande, 1986).